



El Rostro Divino-Humanidad

www.espiritualidadyevangelizacion.org

HOMILÍA DE MONSEÑOR OBISPO RAMÓN CASTRO CASTRO

DOMINGO XIII

INTRODUCCIÓN. El evangelio de Marcos coloca después de la parábola del sembrador una **serie de cuatro milagros de Jesús:** la tempestad calmada, el endemoniado de Gerasa, la hemorroísa y la hija de Jairo. Da la impresión de que son dos formas de enseñar a sus propios discípulos: por medio de la Palabra, la parábola por la acción, las curaciones. Se trata de formar a sus discípulos. ¿En qué? En los dos milagros cuya lectura corresponde al domingo de hoy hay una palabra que se repite en el momento clave: **LA FE.** La acción está envuelta en una atmósfera de fe, como si no fuera Jesús, sino la misma fe la que hace milagros. El mensaje de hoy es, por una parte, la existencia de la enfermedad y la muerte en nuestra historia, y por otra, más importante, el anuncio del proyecto de Dios, que es proyecto de vida, y del poder liberador de Jesús que cura a la mujer enferma y resucita a la niña.

1. ENFERMEDAD Y MUERTE: Hoy es una de esas ocasiones en que conviene hablar de dos realidades que nos resultan incómodas y que tendemos a ocultar, o reservarlas para cuando es estrictamente necesario: la enfermedad, como experiencia y forma existencial de nuestra vida humana, y sobre todo la muerte. Precisamente porque -supongamos- hoy no hablamos de la muerte porque haya fallecido alguien, ni de la enfermedad porque estemos en un hospital o atendiendo a un enfermo grave, podemos abordar con serenidad el doble tema, procurando que todos capturemos la luz que la fe cristiana arroja sobre ambas realidades.

No podemos negarlas. La enfermedad es la experiencia de nuestro límite, es un momento de nuestra historia personal que muchas veces nos hace experimentar además del dolor, la soledad, la impotencia, el tener que depender de los demás, junto con la salud física, también las fuerzas espirituales y la ilusión. En un mundo de sanidad altamente tecnificada, sigue siendo deficitario el trato humano y cristiano para el enfermo, por desgracia es una característica general en la mayoría de nuestros hospitales. **En cuanto a la muerte,** es el gran interrogante ante el que caben reacciones de desesperación o fatalismo, de angustia o aceptación progresiva. La fe cristiana -las lecturas de hoy, por ejemplo- no es que nos proporcionen la "solución " a estos interrogantes. **Sin embargo, nos ofrecen una luz llena de esperanza.**

a) **El mensaje positivo sobre la enfermedad y la muerte.** Dios es un Dios de vida y no de muerte. El Señor nunca ha dicho: "Hágase la muerte", "hágase la enfermedad". **ÉL CREÓ LA VIDA.** El Antiguo Testamento atribuye al demonio -al pecado, al desorden que entró en el mundo por ir contra el plan de Dios- el que haya enfermedad y muerte. No se trata de que cada caso sea castigo a un pecado concreto. Pero ciertamente sí hay conexión radical entre estas realidades y el pecado. Lo que la primera lectura afirma es que el proyecto de Dios es proyecto de vida. El salmo le alaba porque nos da vida, o nos hace revivir, y tiene para nosotros destinos de alegría y danza.

Sobre todo, el Evangelio nos da pie para anunciar que Cristo vence la enfermedad y la muerte, mostrando su fuerza liberadora. No es que sus seguidores se vayan a ver libres de todo mal físico. El mismo se sometió a la muerte, al cansancio, al dolor y las lágrimas. Se acercó definitivamente al mundo del dolor. La fe no es un "seguro" contra la enfermedad. Pero sí es una luz especial que ilumina desde Cristo la enfermedad.

El Cristo que cura a la mujer con sólo su contacto, el Cristo que tiende la mano a la niña y la devuelve a la vida, es el mismo Cristo que en su pascua triunfó de la muerte, atravesándola, experimentándola en su propia carne. Y el mismo que ahora sigue, desde su existencia gloriosa, estando a nuestro lado para que tanto en los momentos de debilidad y dolor como en el trance de la muerte sepamos dar a ambas experiencias un sentido pascual, incorporándonos a Él en su dolor y en su victoria.

2. UN REQUISITO: LA FE. Según lo que hemos leído en el Evangelio de hoy, Jesús necesitaba una cosa para poder actuar, para poder curar: necesitaba que quienes pedían tuvieran fe. Le dice a Jairo: "**No temas, basta que tengas fe**". Y a aquella afligida mujer le dice incluso: "**tu fe te ha curado**" (no yo, tu fe). Y el próximo domingo leeremos que en su pueblo no pudo hacer milagros porque no encontró fe.

Pero, ¿de qué fe se trata? Simplificando podríamos decir que no se trata de recitar el Credo (Jesús, a quienes curaba, no les pedía que formularan su fe). Probablemente, la mayoría de quienes fueron curados por Jesús no creían -no sabían- que él era el Hijo de Dios, que Él era Dios hecho hombre. No se trata de esta fe. La fe que pedía Jesús para curar era una gran confianza en la bondad de Dios, en que Dios quería que se curaran, en que Dios es el padre de la vida y quiere vida para todos. Y que este gran anuncio -que es el anuncio del Reino de Dios- se realizaba por Jesús. Lo decisivo **Lo decisivo para que funcione nuestra relación con Jesús,** para que sea efectiva -y no algo superficial-, **es que tengamos una fe radical, absoluta, en él.** Y si en nuestro corazón hay esta fe, basta.

Esta fe en la bondad de Dios, creador de la vida, amante de la vida, que sufre por el dolor de quienes sufren, esta fe que nosotros hemos recibido de Jesucristo, que nosotros identificamos con Jesucristo, es lo que cada domingo, en la Misa, renovamos, celebramos y pedimos que sea más viva en nosotros. Para que así podamos ayudarnos, cada día, unos a otros.

3. DOS DICHOS DE JESÚS. Los invito a dirigir nuestra atención a dos frases dichas por Jesús en este pasaje evangélico reflexionado. Se trata de los dos polos principales de los dos relatos que el evangelista ha ensamblado. Esos dos dichos son también el lazo de unión de las dos historias de fe que se han entrecruzado. **El primero** va dirigido a la mujer hemorroisa: "Hija tu fe te ha curado". En medio de la avalancha de la gente, Jesús ha podido mantener un breve e intenso diálogo con ella. Dice el texto que la mujer se acercó a Jesús, se echó a sus pies y, según **un detalle exclusivo y bien significativo de Marcos "le confesó toda la verdad"**. Nunca conoceremos el contenido de aquel encuentro y aquella confesión. Pero sabemos que dio como fruto, no sólo la curación, sino el don espléndido de la paz.

El segundo dicho va dirigido a Jairo: "**No temas; basta que tengas fe**". Al enterarse de que su hija había muerto, pensó que todo era ya inútil. **La barrera infranqueable de la muerte había puesto límites al poder de Jesús.** Fue el momento de la crisis de su fe. Es ahí donde la palabra de Jesús le ayudó a avanzar en su camino de búsqueda y a descubrir un horizonte insospechado. Cuando vio a su hija "levantarse" resucitada, comprendió con estupor que se encontraba ante aquel que era el Señor de la vida. La fe se convirtió para él en fuerza de nueva vida: "El que cree en mí, aunque muera vivirá". Jesús probó así que era verdad lo que había dicho aquel viejo sabio: "Dios no hizo la muerte, ni se recrea en la destrucción de los vivientes" (Sab 1,13).

A MODO DE CONCLUSIÓN: Los caminos de la fe son diversos en unos y en otros. También los grados de adhesión y relación con Cristo. **Pero la fe exige siempre un encuentro y diálogo personal con él, como en el caso de Jairo y de la hemorroisa.** "Nada importante pasó, hasta que no se llegó a un encuentro personal con Jesús. Esto tiene lugar solamente por medio de la palabra y el diálogo" (S. Schweizer).

¡Ánimo!